

Bibliographica americana

revista interdisciplinaria de estudios coloniales

Número 9 – diciembre de 2013

ISSN: 1668-3684

<http://www.bn.gov.ar/revistabibliographicaamericana>

NOMBRES DE LUGARES Y PERSONAS CON F EN LA PROVINCIA DE LOS DIAGUITAS (Gobernación de Tucumán, siglos XVI-XVIII)

Margarita E. Gentile

CONICET – Museo de La Plata

margagentile@yahoo.com.ar



BIBLIOTECA
NACIONAL

Programa Nacional de Bibliografía Colonial

Biblioteca Nacional Mariano Moreno

Buenos Aires, República Argentina

**NOMBRES DE LUGARES Y PERSONAS CON F EN LA PROVINCIA DE LOS DIAGUITAS
(Gobernación de Tucumán, siglos XVI-XVIII)**

Margarita E. Gentile

Resumen

A partir de observaciones de Samuel Lafone Quevedo (1898), María Rostworowski (1985, 1992), y el propio registro etnoarqueológico, se presenta y estudia la posibilidad de la presencia de poblaciones yungas en la provincia de los diaguitas, y que los mismos fueron transterrados desde la costa norte del Perú luego que Topa Inca Yupanqui conquistara ambas regiones para el Cusco.

Palabras clave: Topónimos – antropónimos – Tucumán – yungas – mitmacuna

Abstract

From observations of Samuel Lafone Quevedo (1898), María Rostworowski (1985, 1992) and ethnoarchaeological record itself is presented and considering the possibility of the presence of Yungas in the provincia de los diaguitas, and that they were deported from the north coast of Perú after Topa Inca Yupanqui conquered both regions to Cusco.

Keywords: Toponyms - anthroponyms - Tucumán - yungas – mitmacuna

Recibido: 19 de junio de 2013

Aceptado: 18 de octubre de 2013-12-13

NOMBRES DE LUGARES Y PERSONAS CON F EN LA PROVINCIA DE LOS DIAGUITAS
(Gobernación de Tucumán, siglos XVI-XVIII)

Margarita E. Gentile

Introducción

Este ensayo es otra aproximación al tema de la procedencia de *mitmacuna* incaicos –poblaciones traspasadas desde lugares lejanos pero dentro del Tahuantinsuyu– hacia el actual noroeste argentino. Las razones de esos traslados podrían ser premiar una alianza, castigar una rebelión o resguardar una frontera (Cieza 1967, 74). Los datos de excavación controlada pueden indicar esas presencias, pero el motivo por el que estos grupos minoritarios¹ estaban entre otras poblaciones prehispánicas no es fácil de discernir.

El área considerada aquí es la provincia de los diaguitas, que comprendía el sector montañoso de la gobernación de Tucumán en el siglo XVI. A pesar de la opinión de Juan B. Ambrosetti (1899, 141), ese territorio estuvo bajo el gobierno del Cusco, notable en los restos arqueológicos (Raffino et. al. 1981, entre otros). No resulta tan claro en los documentos coloniales, en los que no se registraron ni las jerarquías ni las formas de organización sociopolítica prehispánicas, y en los que a los indígenas se los nombraba por su nombre de pila (Gentile 2005-2006, 2008, 2012a, 2012b).

Los datos de Arqueología y Etnohistoria del noroeste argentino no son siempre coetáneos, ni de la misma calidad, pero hay indicadores que se trasladan en el tiempo resguardados por la utilidad que prestan, o por una callada intención colectiva de conservar una memoria, como los topónimos y los nombres de personas. En este caso, ambos dan noticia de una lengua regional aunque la misma ya no forme parte del habla local, ni haya sido documentada durante la Colonia.

Planteo del tema

El fichado rutinario de nombres de personas y topónimos de la gobernación de Tucumán acumuló una sugerente cantidad de ellos que incluían la consonante F, letra que no es notoria en las lenguas indígenas que se hablaron en la región, incluida la quechua (*runa simi*), impuesta por conquistadores y colonizadores hispanos para facilitar la evangelización. Esta característica la había notado Samuel Lafone Quevedo, adjudicándosela al cacán, considerada la lengua de los diaguitas.²

“F”. Esta letra de ninguna manera puede incluirse en la fonología del Cuzco. Como inicial tampoco no la encontramos en el Araucano. En los empadronamientos la hallamos entre los apellidos Calchaquinos y de toda la cuenca de Londres, v.gr.: Fihala y Filino en Guachaxe; Famacalla y Filca en Quilmes” (1898, 123).

Lafone recopiló nombres de personas de algunos padrones de los siglos XVII y XVIII; para esas fechas, las poblaciones que encontraron los españoles en el NOA ya habían sido varias veces mudadas de unos a otros pueblos, dentro y fuera de la gobernación de Tucumán; es decir, para circunscribir un idioma a una región solamente quedarían los topónimos.

Nuestro autor intercaló sus explicaciones en varias entradas de su *Tesoro...*, de acuerdo al método seguido en la época para esta clase de estudios; hizo lo que el mismo llamó “un salpición de Aymará, Quichua y de lo que se supone sea Cacán” (p. 129), además “del Sánscrito y algunas lenguas americanas” (p. 124), pero reconociendo que “este tema se presta á un mare-magnum de conjeturas etimológicas, expuestas todas á falsear desde que falta la base, es decir, conocer con fijeza la lengua de origen” (p. 128); para él los nombres con efe correspondían a “toda la cuenca de Londres”, al territorio de los diaguitas tal como lo había definido el oidor Juan de Matienzo en 1566: “Caminando al poniente [desde Santiago del Estero] está la provincia de los diaguitas, que por otro nombre llaman Londres” (1967, 289).

Según Ricardo L. J. Nardi (1959, 375; 1979, 4) la letra efe también se encontraba en voces del cacán. En sus *Observaciones...* (1986), los nombres de personas y lugares en dicha lengua superaban el 60% de una muestra del siglo XVIII, pero un solo nombre de persona (Chaflico) y dos topónimos (Cafayate y Fiambalao) tenían F. Nardi también aceptaba “la existencia de por lo menos un dialecto septentrional (calchaquí) y otro meridional (diaguita) del kakán...” (1979, 7), tal vez basándose en Matienzo (1967, cap. XVI). Nardi, además, estimó que José Imbelloni estuvo muy prudente “al considerar al kakán como lengua extinta e inclasificada del Noroeste” (1979, 8); no obstante, se preocupó de reunir los elementos que podrían facilitar su reconocimiento, aunque, siempre en su opinión, no quedaría qué decir después de su recopilación.

Si, como decía Lafone, la consonante F era importante en cacán y había antropónimos que la incluían, era de esperar que los caciques diaguitas y calchaquíes la incorporaran a los suyos; sin embargo, en una carta al rey, el gobernador Juan Ramírez de Velasco escribía en 1588 que “... otro cacique que asimismo dizen ser hijo de [Juan] Calchaqui e suzesor en el mando que dijo llamarse Silpitorle...” (Levillier 1920, 244); y la lista de nombres masculinos de los tocpo tampoco incluyó nombres con efe (Gentile 1996 b).

Es decir, los datos disponibles llevan a pensar que la letra F formó parte de una lengua hablada en el área andina argentina de la cual solamente quedaron nombres de lugares, de grupos y de personas; eso no sucedía con el cacán, notablemente escaso en efes. En cuanto a los diaguitas, fuera de los dos grandes

grupos detectados por Matienzo, no se sabe aún cuántas parcialidades componían este colectivo ni sus orígenes, aunque el nombre de algunas de dichas parcialidades, tal como las registraron los españoles, se usaron a partir del siglo XIX para etiquetar estilos cerámicos prehispánicos (Boman 1908, entre otros).

Los artículos de María Rostworowski sobre los nombres de personas con F en las *guarangas*³ de Cajamarca (1985, 1992) permitieron esbozar como hipótesis de este trabajo la posibilidad de que hubiesen existido poblaciones dispersas de *yungas*⁴ en el área andina argentina, al interior de lo que se conoció como provincia de los diaguitas (Boman 1908, figuras 1 y 10), y que las mismas fueron transterradas desde la costa norte del Perú luego que Topa Inca Yupanqui conquistara ambas regiones para el Cusco (Gentile 2007).

La pervivencia, hasta muy entrada la Colonia, de la lengua yunga o mochica en la costa norte peruana (Martínez de Compañón 1994 II, IV) indicaría que la dirección del traslado de estos mitmacuna era desde el norte hacia el sur; además, a la Colonia también llegó el recuerdo de la sangrienta guerra que sostuvieron los cusqueños para conquistar esa parte del Tahuantinsuyu (Cieza 1967, cap. LIX), lo que justificaba que los deportados hubiesen sido castigados obligándolos a vivir en un medio ambiente diverso del de su origen, y donde sus tecnologías tradicionales no eran eficientes; es decir, de playas, lomas y valles bajos adyacentes al océano fueron a dar al interior de los valles altos y salares de las sierras subandinas.

Parece que fue Pachacutec quien había dividido al Tahuantinsuyu en cuatro unidades administrativas; en todo caso, Topa Inca respetó no solamente esta cuatripartición sino que *hermanó* las cuatro direcciones del espacio en diagonal. Así, los yungas del Chinchaysuyu fueron trasladados al Collasuyu, con el que estaban solidarizados para asistirse en caso de desastres ecológicos y para contradecirse en caso de rebelión contra el Cusco (Santillán 1968, 105).

Por otra parte, Fernando de la Carrera decía a los lectores de su *Arte de la lengua yunga* (1644) que la misma se hablaba en los pueblos de Trujillo que estaban a orillas del mar tanto como en algunos de los de la sierra adyacente, y explicaba:

La razón porque en la sierra se habla esta lengua [yunga], teniendo los serranos, la suya natural, que es la que llaman la general del Inca, es porque cuando el dicho Inca bajó a conquistar estos valles, viendo la ferocidad de sus naturales, por la resistencia que le hicieron, sacó de todos los pueblos, cantidad de familias y las llevó a la sierra, y repartió en pueblos diferentes teniéndolos como en rehenes, porque no se le alzasen éstos de los valles, y para disminuirles las fuerzas, como consta de la descripción que de las cosas del Perú hizo Garcilaso de la Vega Inca. Estos Indios pues, que dicho Inca llevó de los valles, desde aquellos, a estos tiempos conservan su lengua materna. Y aunque saben la serrana, hablan la suya más de ordinario que la otra, y es forzoso que el Cura que los doctrinare la sepa (1939, 9).

No está del todo claro si la explicación de de la Carrera acerca de las razones por las que había gente de la costa en la sierra se basó en Garcilaso, o si el párroco había hecho alguna averiguación por su cuenta con resultados similares a los del cronista; la fecha de su *Arte...* es tardía, y los costeños podrían haber llegado a la sierra de la mano de los hispanos, entre otras posibilidades.

En los dos trabajos citados, María Rostworowski partió del interés que le despertó hallar nombres con F entre las guarangas de Cajamarca dispersos en ambientes de selva, sierra y costa, casi en una línea este-oeste; también que los *llacua*z, a diferencia de lo que opinaba Pierre Duviols (1973), no eran solamente pastores sino también agricultores; según Rostworowski, en ese caso, *llacua*z era lo mismo que *mitmacuna*; a partir de la territorialidad discontinua que se observaba en las visitas pre y postoledanas, esta autora decía que antes de la expansión del Tahuantinsuyu se habrían trasladado poblaciones de un lado a otro de los Andes, cuando las jefaturas locales tenían suficiente poder como para hacerlo,⁵ y a fin de resguardar su propia autoridad y evitar sublevaciones, argumento también expresado por Garcilaso. Sobre el tema de los nombres con F, Rostworowski decía que en los Andes, en el siglo XVI:

Esta letra [efe] sólo se halla presente en los idiomas de la costa norte de la región de Chimor, Lambayeque y Jayanca. Para convencernos de ello basta revisar la Visita de Sebastián de la Gama a Jayanca de 1540 (Waldemar Espinoza, 1975), la de Ferreñafe de 1568 (Zevallos Quiñones, 1975) y la gramática Yunga de Fernando de la Carrera de 1644 (1992, 12).

En Cajamarca, además, había una guaranga de mitimaes; algunos procedían del Collasuyu (1992 I, 12), su curaca era Luis Palla (1992 II, 253) y los nombres de Ysabel Mai y Juan Muy remiten al área diaguita; en Jayanca, entre los diezmados pueblos de la región, uno se llamaba Facha (Espinoza 1975, 264). En el Apéndice II, “Patronímicos originarios del idioma *muchi* o *yungá*”, Rostworowski (1992, 25-30) listó entre los masculinos algunos que tienen clara relación con los de nuestra región: Facchon, Faman, Fyquin, Fisaco y Fillque; y entre los nombres de mujer, Faccha.

En la gobernación de Tucumán, en las encomiendas de 1552, tenemos el pueblo de Figasta, de indios xuríes (Gentile 2005-2006, 301), y el pueblo Facha Facha cuyos caciques eran diaguitas (ibid. 303). En la misma región, al pie del nevado Aconquija, a fines del siglo XVI, Ysabel Paya (Palla) viuda del curaca de Marapa, casada con un funcionario español, recibió, hasta su muerte (c. 1609), un sueldo muy superior al de cualquiera de los curacas andinos de la misma época, lo que dice, sin decir, de su importancia ya que Marapa era frontera del valle Calchaquí (Gentile 2008, 105 y stes.). En 1617, uno de los caciques del pueblo de Single se llamaba Fanchafue (Larrouy 1914, 37). En la reducción de Santa Cruz de los Quilmes, en la costa del Río de La Plata, los sobrevivientes quilmes y calianos deportados luego de la guerra de Calchaquí tuvieron como sucesivos caciques, entre fines del siglo XVII y hasta fines del XVIII a Yquin, Pallamay y Filca (¿Fyquin, Palla May y Fillque?) (Gentile 1997; 2008, 155).

Es decir, tanto nombres de lugares como de personas recopilados muestran que una población de lengua muchic o yunga fue transterrada por los cusqueños al territorio de la provincia incaica que se conoció como Chicoana entre los primeros exploradores y fundadores.⁶

Nombres con F

Los datos tabulados a continuación provienen de documentos inéditos en archivos públicos; otros, de documentos publicados; también los hay de diccionarios de los siglos XIX y XX, que aunque no citan las fuentes, la autoridad de sus autores permite esperar que las mismas puedan hallarse en el futuro. Por otra parte, estas listas se podrán perfilar mejor consultando más documentación.⁷

Para la gobernación de Tucumán, hasta donde hemos podido indagar, se carece de visitas pretoledanas, y las postoledanas no tienen suficientes detalles para el propósito de este artículo; reunir estos nombres de personas y lugares con *efe* requirió paciencia y propósito, al tiempo que indagaba temas mejor documentados. Los datos se presentan cronológicamente, ya que así se aprecian mejor las continuidades y cambios; los cuadros incluyen referencias bibliográficas que pueden no ser exclusivas.

Topónimo	Fecha	Característica	Bibliografía
Figasta	1552	Pueblo de la encomienda de Juan Bautista de Alcántara	Levillier 1919 I, 351, 356; Doucet 1979, 114; Gentile 2005-2006, 301
Famatina	1581	Lugar para poblar	Testigo por Fco. de Aguirre, en Levillier 1919 I, 514
Famatina	1589	Minas	Levillier 1920 II, 449
Famatina	1591	Sierra, "...ribera de un río que sale de Famatina tierra de Londres..."	Larrouy 1923, 1
Famatima	1594	Valle	Barzana 1970, 579
Fachafacha	1604	Pueblo	ANB E 1604 N.º 6 f.1v
Andiafacogasta	1631	Pueblo en el valle de Calchaquí, hacia la cordillera de Atacama ⁸	ANB E 1631 N.º 5
Tafí	1637	Sitio	Larrouy 1923, 155
Malfin	1650	Pueblo	AHCba, Escribanía Primera, 1650-94-7, f.158r; Gentile 2002, 46
Tafna	1652	Estancia de Luis de Alfaro, en la gobernación de Tucumán	ANB E 1652 N.º 30
Guarfingasta, sic por Gualfingasta	1657	Repartimiento de Alonso de Vera y Zárate	ANB E 1657 N.º 32

Famaillao	1669	Pueblo de origen de unos indios en Moxo	ANB E 1678 N.º 9
Famayut	1671	Encomienda del cap. Pedro de Abreu y Figueroa	ANB E 1671 N.º 25
Famaillux, Famayllao Famaillas.	1670- 1676	Encomienda del alférez Juan Núñez de Zeballos, en el paraje de Tuamilla	ANB E 1678 N.º 9
Fiambalá	1681	Pueblo	ANB E 1681 N.º 24
Famayllau	1685- 1692	A 4 leguas al norte de Tafí, encomienda del cap. Juan Núñez de Abila	Garnica en Larrouy 1923, 362; Torre Revello 1941 I, 337
Tafí	1685	Pueblo	Torre Revello 1941 I, 336
Fampacha	1688	Encomienda de Francisco Abreu y Figueroa, su testamento.	Lizondo Borda 1945 V, 123.
Famayllau	1692	Encomienda	Larrouy 1923, 362
Tafí	1692	Pueblo	Larrouy 1923, 362
Malfin	1692	Paraje	Larrouy 1923, 375
Famayllao	1694	Pueblo del Maestro de Campo Juan Núñez de Abila	ANB E 1694 N.º 26 f.56v
Fampacha	1694	Encomienda de Francisco de Abreu y Figueroa	ANB E 1694 N.º 26 f.24v
Amhofuc	1696	Pueblo	Torreblanca 1696, 47r
Amfamac	1696	Pueblo cerca de San Miguel	Torreblanca 1696, 77r
Feloya	1696	Frontera	Torreblanca 1696, 77v
Famatina	1696	Valle, lugar	Torreblanca 1696, 6r, 19v, 20v, 21r, 61v
Fama y huaca	1696	Pueblo	Torreblanca 1696, 77r
Tafí	1696	Valle, camino	Torreblanca 1696, 18v, 56v, 59r
Famaillá	1711	Pueblo	Lafone Quevedo 1898, 365
Famayina (Rioja), sic por Famatina?	1743	Pueblo	ANB E 1743 N.º 29
Famatina Famayfil	1745	“Famatina,...en el valle de Famatinaquayo; Quinmibil, en el valle de Famayfil”, pueblos de la encomienda de Juan Ramírez de Velasco en 1591	Lozano 1874 IV, 396
Famavalasto	1777	Lugar	AGN Sala IX 7-7-1 Colonia

			Gobierno; Gentile 1986, 29, cuadro 6
Fatón de Fiambalá	1791	Lugar	AGN Sala IX 30-4-9 Interior, f.28r; Gentile 1986, 98
Fiambalao	1791	Lugar	AGN Sala IX 30-4-9 Interior, f.9r, 10r, 11v, 12r, 14rv, 17v, 18v, 22v, 27v, 28rv, 51v; Gentile 1986, 80 y stes.
Cafayate de San Carlos	1791	Paraje	AGN Sala IX 30-4-9 Interior, 18v, 23v, 30v, 56v.; Gentile 1986, 95 y stes.
Anfama	c.1883	Distrito, depto. Encalilla, prov. de Tucumán	Coni 1951, 13
Famacoa	c.1883	“Importante aguada que fertiliza el depto. de Angaco, prov.de San Juan”	Coni 1951, 145
Famaillá	c.1883	Depto. al sur de San Miguel, prov. de Tucumán; pueblo; arroyo que nace en el nevado Aconquija y desagua en el río Dulce	Coni 1951, 145-146
Famatina	c.1883	Depto. y sierra, prov. de La Rioja; valle y río	Coni 1951, 146
Fiambalá	c.1883	Población, fuente de aguas termales y río, depto. Tinogasta, prov. de Catamarca	Coni 1951, 148
Fical	c.1883	“Distrito agrícola y pastoril del depto. de Jachal, prov. de San Juan”	Coni 1951, 148
Fillan	c.1883	“Población agrícola situada al N. en el depto. de Viña, prov. de Salta”	Coni 1951, 149
Gualfin	c.1883	Poblado y río, depto. Belén, prov. de Catamarca	Coni 1951, 169
Hualfin	c.1883	Depto. Molinos, prov. de Salta	Coni 1951, 182
Anfama	s/f	Valle entre San Javier y Tafí	Lafone Quevedo 1898, 30, cita a Lozano V, 247
Antofagasta	s/f	Valle, jurisdicción de Catamarca	Lafone Quevedo 1898, 35
Chafiñan	s/f	Lugar en los valles, al oeste del de Santa María	Lafone Quevedo 1898, 88
Famabalasto	s/f	“Lugarejo cerca de la Punta de Balasto,	Lafone Quevedo 1898, 125

		depto. de Sta. María, 18 km del Pie del Médano, camino del Cajón...”	
Fama-Y-Fil	s/f	“Nombre antiguo de la banda de Belén”	Lafone Quevedo 1898, 128
Famatinaguayo	s/f	“Nombre antiguo de Famatina”	Lafone Quevedo 1898, 128
Fama-y-fé	s/f	“Variante de Fama-y-fil en algunos manuscritos”	Lafone Quevedo 1898, 128
Fariñango	s/f	Camino o quebrada que va de Catamarca a La Puerta	Lafone Quevedo 1898, 129
Fillan	s/f	“Lugar cerca de la Viña, valle de Lerma, Salta.”	Lafone Quevedo 1898, 131
Fiyango	s/f	“Lugar al norte de Ayungasta, cerro de Los Sauces”	Lafone Quevedo 1898, 132
Safil	s/f	“Ver: Saujil...nombre de tres lugares en Catamarca: uno cerca de Fiambalao, otro cerca de Cerro Negro, y el tercero en los pueblos cerca de Pisapanaco”	Lafone Quevedo 1898, 285, 290

Nombres de grupos indígenas	Fecha	Bibliografía
Andiafacos	1631	ANB E 1631 N.º 5
Famatinas	1634	Larrouy 1923, 89
Malfines ⁹	1640	Larrouy 1923, 172
Malfines	1650	AHCba, Escribanía Primera, 1650 -94 -7
Malpines, Malfines	1652	AHCba, Escribanía Primera, 1652-98-13
Cafayatis	1659	Larrouy 1923, 233
Hualfines	1659	Larrouy 1923, 233
Famaillaos	1669	ANB E 1678 N.º9
Famaillas	1670	Torre Revello 1941 I, 264
Jamaillas, sic por famaillas	1678	ANB E 1678 N.º9
Tafies	1670, 1685-1692	Torre Revello 1941 I, 264, 335, 336
Fama y huaca	1696	Torreblanca 1696, 77r
Tafies, Tafis	1696	Torreblanca 1696, 19r, 38v, 77r

Nombres de personas ¹⁰	Fecha	Bibliografía
Baltazar Fanchafue, uno de los caciques del pueblo de Single, encomienda de Antonio Dávila de Quirós	1617	Larrouy 1914, 37
Encafin, indio del pueblo de Amimana, encomienda de	c.1622	Levillier 1926 I, 321

Pedro de Abreu		
Juan Fiala	1643	Larrouy 1923, 193
Juan Fixala 40 años, Lorenzo Yquim 24 años, Juan Ficayu 40 años, Pablo Fiala 50 años, Fuincha Fuat 1 1/2 año. Pueblo de Tolombon	1667	ANB E 1673 N.º52
Juan Callafe	1668	Lafone Quevedo 1898, 364.
Frañaqui (mujer), Domingo Fiugcan 42 años	1672	ANB E 1673 N.º 52
Juan Ficayo, Francisco Chafa (¿son tres?), Francisco Filca 29 a, Lasaro Fincha 28 a, Clemente Filpa 26 a, Andres Yquimsa 28 a, Juan Ficaio, Diego Fitupa, Chafa (nombre), Lorenzo Yquimsa, Juan Ficaio (¿otro?), Diego Fitufa. Pueblo de Tolombón	1676	ANB E 1677 N.º 38
Juan Chufurco?, 19 a., Lucia Ynquina, casada	1678	ANB E 1678 N.º5
“Fixala: Mocoví?”	1688	Lafone Quevedo 1898, 362
Callafi (mujer), Chafa, Famacalla, Filca, Pallamay	1682	Lafone Quevedo 1898, 353, apellidos Quilmes en Buenos Aires
Lorenzo Fisapanaco	1696	Torreblanca 1696, 18r
Augustín Filca, cacique de los Quilmes	1703	AGN Colonia, Gobierno, Tribunales F, legajo 1; Gentile 1997, 356; 2008: 245 y stes.
Pedro Pablo Chaflico Mamani, 33 a, vive en Cachi de Payogasta	1786	AGN Sala IX 30-4-9 Interior Leg.33, Expte 33; Gentile 1986, 100
Fihala, Filino, apellidos en Guachaxse	s/f	Lafone Quevedo 1898, 123, 356
Famacalla, Filca, apellidos en Quilmes	s/f	Lafone Quevedo 1898, 123
Pallamaide, del pueblo de Machigasta; Pallamay, de Pipanaco	s/f	Lafone Quevedo 1898, 356, 359

Comentarios

Lo que venimos de ver, respecto de que la presencia de la consonante F indica que en la gobernación de Tucumán hubo gente que hablaba una lengua originaria de la costa norte peruana, no es un caso único en la historia regional.

En la puna de Jujuy, dentro de la provincia incaica de Omaguaca, quedó noticia de un grupo localizado mediante la dispersión de los nombres de lugar y en el nombre de un curaca, todos terminados en *-ite*, y su correspondencia con la alfarería Puna Tricolor, uno de cuyos antecedentes estaría en la cultura Salinar,

de la costa norte peruana (Gentile 1991: fig. 2; 1994, 1998).

Otro caso es el de algunos de los Uti, transterrados al finalizar la guerra de Calchaquí a la reducción de Santa Cruz de los Quilmes, cerca de Buenos Aires; allí, Agustín Filca litigó por el cacicazgo con los herederos de Francisco Pallamay. Es decir, los dos grupos diaguitas detectados por Matienzo en 1566 continuaban su pugna en 1665 y, a principios del siglo XVIII, habían resuelto la sucesión del cacicazgo según el derecho andino prehispánico e incumpliendo la decisión del gobernador de Buenos Aires (Gentile 1997).

La existencia y vigencia de nombres con *efe* en el área andina argentina abre la posibilidad de que gente de “la región de Chimor, Lambayeque y Jayanca” llegase a establecerse aquí. La notable diversidad del medio ambiente donde los ubicaron los Incas en calidad de mitmacuna dice que llegaron hasta allí por castigo, asunto que encontraría respaldo en crónicas tempranas.

Por ejemplo, Juan Diez de Betanzos, cuyos datos provenían de la versión de la historia incaica que conservaba la *panaca* de su esposa, relató ampliamente las conquistas de Topa Inca Yupanqui –incluida la de la puna de Jujuy– pero no se refirió para nada a la conquista de Chimor, en la costa norte peruana (Betanzos 1987). Sin embargo, la anexión de esos valles representó para este Inca y el Tahuantinsuyu mucho más que un territorio: los mejores orfebres, expertos marinos¹¹ y especialistas en irrigación de tierras áridas estaban allí; pero Chimor también fue para los cusqueños una guerra sostenida y sangrienta, de ahí la ausencia de su relato, entre los éxitos de Topa Inca Yupanqui, en la versión familiar (Gentile 1991-1992, 103). Cieza de León decía que este Inca:

En el valle de Chimo dicen que tuvo recia guerra con el Señor de aquel valle, y que teniendo su batalla estuvo un poco quedar el Inca desbaratado de todo punto; mas prevaleciendo los suyos, ganaron el campo y vencieron a los enemigos, a los cuales Tupac Inca con su clemencia perdonó, mandándoles, a los que vivos quedaron, [que] en sembrar sus tierras entendiesen y no tomasen otra vez las armas para él ni para otros. Quedó en Chimo su delegado; y lo[s] más destos valles iban con los tributos a Caxamalca; y porque son hábiles para labrar metales, muchos dellos fueron llevados al Cuzco y a las cabeceras de las provincias, donde labraban plata y oro en joyas, vasijas y vasos y lo que más mandado les era (Cieza 1967, cap. LIX).

Es decir, de gente de mar pasaron a ser agricultores, mientras que los orfebres conservaron su oficio y fueron no solamente al Cusco sino también “a las cabeceras de las provincias”; los mitmacuna chimú en Tucumán serían mineros y orfebres, porque la toponimia se concentra en torno de una zona minera, cuyo principal referente es el Famatina.

Hay otro respaldo en unos indefinidos padrones de fines del siglo XVIII de los que Lafone copió este nombre: *Yacsapa: cacique Amangasta* (1898, 360); y de un padrón de 1688 copió: *Yacsapa: Londres* (1898, 363).

Ahora bien, cuando Francisco de Ávila recopiló, a fines del siglo XVI, la historia de los checas de Huarochirí, en la sierra de Lima, decía que había ayllus yuncas (costeños) en la sierra, y que los hijos de Tutayquiri (serranos) los echaron y ocuparon sus tierras; uno de esos ayllus era Yasapa, y agregó: “Cuando decimos *yasapa*, decimos platero, porque *yasapa* quiere decir platero; y eran de ese oficio los yasapas”. Y con el reparto de pueblos y tierra, los ayllus Yasapa y Sullpachca¹² recibieron el huaca Rircrahuanca (Ávila 1966, 141; Taylor 1987, 363). Es decir, los yasapas eran costeños y plateros, como parte de los yungas de la costa norte peruana.

A diferencia de Londres, que fue zona minera inmediatamente reconocida por Matienzo, en la documentación colonial se nombra al Famatina como valle, camino, un lugar para poblar, etcétera, eludiendo escribir acerca de la producción minera que, por lo menos a partir de Ramírez de Velasco, debe de haber sido intensa ya que, según la probanza presentada por su viuda, su propio hijo murió “molidas sus entrañas”, es decir, intoxicado ensayando metales (Levillier 1919-1920, 414 y siguientes).

Otra forma de identificar a un grupo de orfebres en la región podría basarse en los objetos producidos por dichos mitmacuna; pero los mismos ya no volverían a formar parte de los entierros de sus jefes como otrora en las huacas de Trujillo, de manera que el registro arqueológico difícilmente aporte algo en ese sentido, excepto los talleres metalúrgicos y los análisis comparativos de piezas de metal, o escorias; también la requisa de oro llevada a cabo por Paullu Inca en nombre de Diego de Almagro cierra el camino al hallazgo masivo de objetos manufacturados con metales preciosos.

Quedó la toponimia y el nombre de un cacique, Fanchafue, que probablemente fue *segunda persona* ya que figura luego del de otro, también cacique (Larrouy 1914, 37). Agustín Filca, aliado de los españoles al punto de hacerse llamar Agustín de España, no parecía descender de caciques principales, si estamos a los argumentos de su probanza (Gentile 1997, 2008). Lo dicho refuerza su condición de segundas personas, desde el punto de vista español, pero conservando su representatividad al interior de su propio grupo de mitmacuna.

Waldemar Espinoza Soriano decía que algunos de los grupos que habitaban alrededor del lago Titicaca estaban organizados de manera que los *lurinsayas* eran los originarios del lugar, en tanto que los *anansayas* eran mitmacuna puestos allí por los Incas para controlar las posibles sublevaciones de los *collas* (1969). Si esta forma de organización sociopolítica se trasladó al Tucumán, tendríamos que considerar que en el momento en que el nombre de Fanchafue surgió en la documentación colonial (1617), aunque los mitmacuna incaicos ya no estaban resguardados por las autoridades del Cusco su condición de metalúrgicos les había asegurado un espacio junto a los gobernadores españoles. En ese momento, los antiguos grupos originarios también trataban de recuperar su situación anterior; el tema no se resolvió, y por eso Filca y Pallamay continuaron litigando en el marco del derecho andino prehispánico hasta el siglo

XVIII. No siempre se presentan todos los datos como resultado de una sola excavación, o de un solo expediente colonial. En un trabajo previo nos referimos a la rebelión de los *cuyos* de Paucartambo: uno de sus líderes atacó a Pachacutec golpeándolo en la cabeza con un *bultí*; los *cuyos* fueron masacrados y sus sobrevivientes deportados a los arenales de la actual provincia de Mendoza, y por vencidos apodados *huarpes*. Esa pequeña vasija de alfarería muy sólida, al parecer una especialidad de los alfareros *cuyos*, se encuentra entre las piezas significativas de la puna de Jujuy. Es decir, parte de los *cuyos* podrían haber ido a parar desde sus bosques yungas al altiplano salado jujeño (Gentile 1984-1985; 1992).

También, en el marco de otro trabajo, se marcó la similitud formal entre una *paccha* antropomorfa chimú y una vasija procedente de la Casa Morada de La Paya, un recinto incaico en medio de dicha población (Gentile 1991); lo mismo sobre una pieza Salinar, también formalmente similar a otra Puna Tricolor. Es decir, si se acepta que una clase de alfarería puede guiar la investigación con rumbo a sus diseñadores y artesanos, entonces existen rastros de grupos prehispánicos andinos, lejanos geográficamente, en el territorio de la gobernación de Tucumán y, en algún caso, también hay respaldo documental colonial explicando su presencia.

Consideramos válida la observación de Lafone Quevedo respecto de la recurrencia de la letra F, más allá de que correspondiera o no al cacán, o de que esa fuese la lengua de los diaguitas; había más topónimos y nombres propios en la documentación que don Samuel no alcanzó a conocer, y allí estaban, llamando la atención.

Queda pendiente tratar de trazar la movilidad geográfica de algunos nombres personales, sobre la base de las visitas del siglo XVIII, entre otras posibles líneas de investigación con rumbo a trazar el mapa de las ubicaciones de mitmacuna incaicos en el área andina argentina.

Anexos: glosario y mapas

Aconquija, Anconquija: cumbre de los cerros nevados que separan el piedemonte tucumano del valle de Yocavil.

Aillu, aillo, ayllu: subdivisión de un grupo social andino basada en el parentesco.

Aymara, aimara: lengua hablada por los habitantes del altiplano ubicado en el rumbo sur del Tahuantinsuyu o Collasuyu.

Cacán, caca, cacana, kakano, calchaquina: nombre dado, indistintamente, a los dos dialectos de la lengua hablada por los diaguitas, a veces llamados también calchaquíes.

Calchaq: segador de maíz.

Calchaquí, valle de: nombre dado por los españoles al sector norte del valle que baja desde el nevado de Acay hasta la quebrada de las Conchas.

Chimo Capac: gobernante de la costa norte peruana en la época que los Incas gobernaban el Tahuantinsuyu.

Chinchaysuyu: una dirección del espacio, el noroeste.

Collasuyo, collasuyu: una dirección del espacio, el sudeste con relación al Cusco.

Curaca: jefe indígena prehispánico; cacique. En el área andina argentina se usaron indistintamente ambas voces durante la Colonia. Es voz quechua que designa al jefe indígena de rango menor al *tocricoc* o *tucuricoc* (gobernador de provincia durante el Tahuantinsuyu); *cacique* significa lo mismo en la lengua de los taino de la isla de Santo Domingo, traída por los españoles que llegaron a los Andes desde el Caribe.

Diaguitas: indígenas habitantes del valle de Yocavil, actual valle de Santa María, y valle Calchaquí. Parte de ellos, los diaguitas del sur, vivían al pie del cerro Famatina; otros, en los alrededores de Londres.

Dyaguillas: parece que eran diaguitas llevados a Cochabamba por los incas.

Estilo Puna Tricolor: alfarería prehispánica de la puna de Jujuy caracterizada por vasijas en forma de *yuro* que representa un personaje sentado, vestido con una túnica cubierta de redondeles, que podrían ser de metal o de mica, dispuestos entre triángulos. En una tumba de pucará de Rinconada, la expedición realizada por la Universidad del Salvador en 1979 encontró sueltos varios redondeles de mica, de unos 2 cm de diámetro, perforados en el centro.

Guanca, huanca: monolito puesto como mojón o límite; divinidad protectora de los cultivos; ancestro litomorfo. Piedra alargada ubicada en el centro de una chacra o laguna; representa al ancestro andino; sirve para ubicar los puntos de referencia astronómicos, o indicar el nivel óptimo del embalse o laguna (cocha).

Huarpes, guarpes: indios Cuyos, de Pucartambo; tras una fallida rebelión fueron transterrados por los Incas a la actual provincia argentina de Mendoza.

Hulti, hullti, ullti: vasija de alfarería prehispánica, fabricada por los Cuyos, usada para guardar *llipta* que tenía forma de llama.

Llacuaz, llacuaces: pastores, habitantes prehispánicos de las punas de la sierra central del Perú.

Llipta: ceniza de ciertas plantas usada para chancar la hoja de coca.

Mitmacuna, mitmaq, mitimaes, mitimas o mitmas: indios transterrados; los incas los sacaban de su lugar de origen para llevarlos a vivir a otros sitios lejanos a fin de cumplir con una tarea estatal o como castigo.

Pachacutec Inca: hijo de Viracocha Inca; defendió exitosamente el Cusco de la invasión de los chancas; organizó el Tahuantinsuyu.

Palla: mujer de la élite incaica.

Panaca: grupo familiar de la élite real cusqueña, formado con los descendientes de ambos sexos del Inca reinante.

Quechua, runasimi: lengua hablada por los habitantes del Cusco y su región; originaria de Chinchaysuyu.

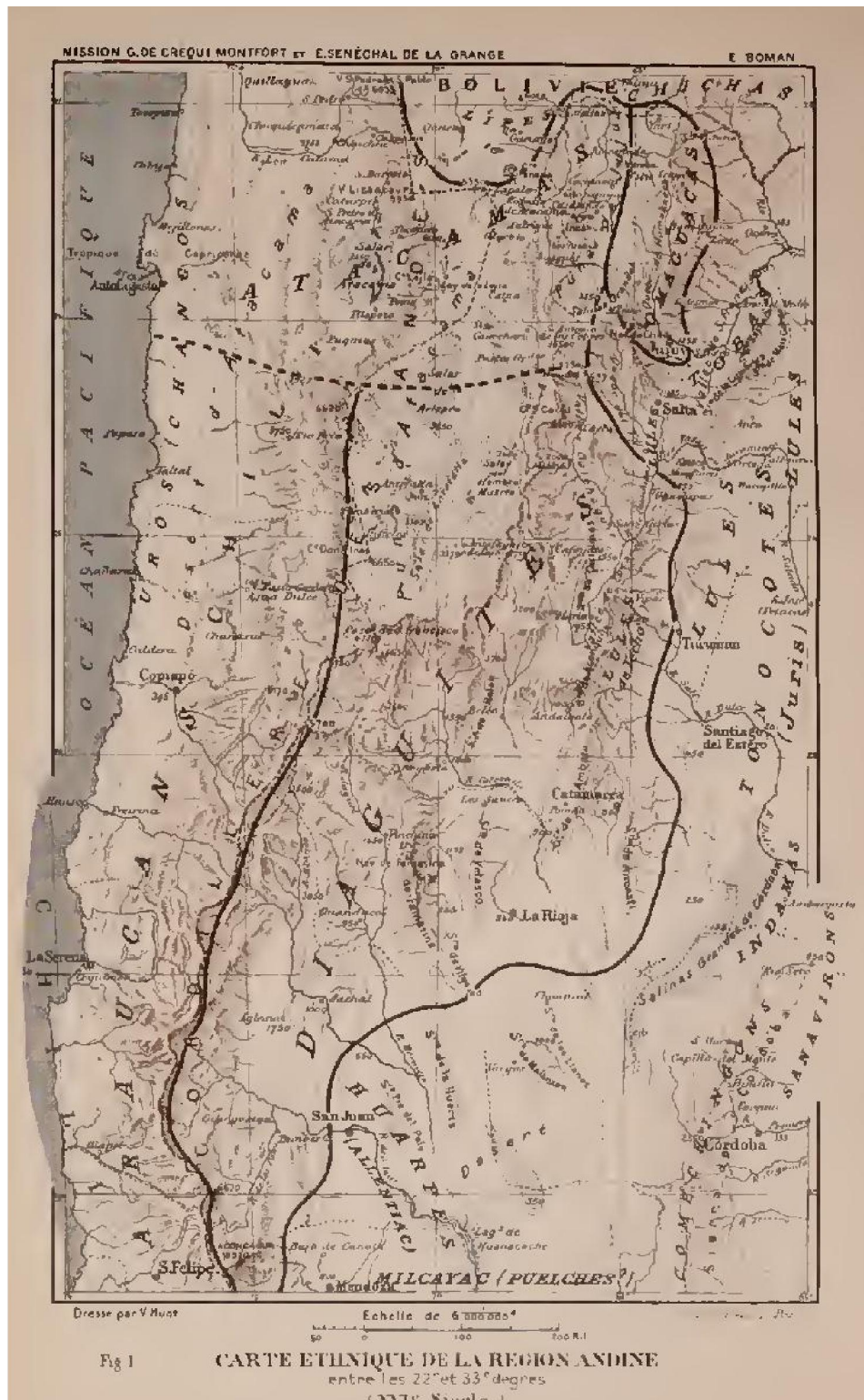
Quilme, quilmes: uno de los grupos diaguitas prehispánicos que habitaban el valle de Yocavil.

Suyu: una dirección del espacio; parcialidad.

Territorialidad discontinua: forma de ocupación del espacio andino prehispánico, por parte de los centros de poder del momento, consistente en el dominio de un territorio en el cual también había colonias de otros grupos sobre los que no se tenía autoridad; la reciprocidad y el intercambio estaban en la base de estos acuerdos; el objetivo era siempre la explotación de un recurso natural característico de la región.

Topa Inca Yupanqui: Inca, hijo de Pachacutec, hermano de Amaro Topa Inca; conquistó para el Cusco el territorio al sur de Charcas.

Yuro: vasija prehispánica de alfarería, cuyo cuerpo tiene forma de tonel, base plana, asas horizontales y cuello o gollete, alto.



Mapa étnico de la región andina entre los 22° y 33° S, según Boman 1908, figura 1.



Mapa de la región de los diaguitas indicando las localidades de interés arqueológico, según Boman 1908, figura 10.

Bibliografía

Documentos en Archivos

AGI Archivo General de Indias, Sevilla

28.3.12.16 Patronato, 101, R.16: *Méritos y servicios de Diego de Encinas: Perú, Chile, Cuzco, Collao, etc. Año 1558. 267 folios.* <http://www.pares.mcu.es>

AGN Archivo General de la Nación, Buenos Aires

Colonia - Gobierno - Tribunales Letra F - Legajo 1, Sala IX - carpeta 110 - H 9 - N°3 - Expediente 5: *Año de 1692 - Agustín Filca - Autos y diligencias obradas de pedimento del protector general de naturales en razón de pertenecerle a Don Agustín Filca el cacicazgo de los yndios de la reducción y pueblo de nación Quilmes.*

AGN Archivo General de la Nación, Buenos Aires

Sala IX 7-7-1 Colonia Gobierno: *Revisita, numeración y empadronamiento General de Yndios de este Repartimiento y Beneficio de San Pedro de Atacama La Alta, practicados de orden de los Señores Presidente y Oidores de la Real Audiencia de la Ciudad de La Plata por Don Pedro Manuel Rubin de Celis, Juez Revisor Comisionado por dicha Real Audiencia en esta Provincia. Año 1777.*

AGN Archivo General de la Nación, Buenos Aires

Sala IX 30-4-9 Interior Legajo 33 Expediente 33: *Testimonio del expediente formado sobre el empadronamiento en Salta de los Yndios del Partido de Atacama residentes en aquella jurisdicción 1786.*

AHCba Archivo Histórico de Córdoba

1650 - 94 - 7 Escribanía Primera: *Año 1630 - El Yndio Vtiza de Mayo solicita se le nombre curaca de los de Mal fines. Leg.55 - Escribano Aguilar 11. Utismayo, cacique. Reivindica para sí el cacicazgo de los Malfines en oposición al cacique Don Ramiro.*

AHCba Archivo Histórico de Córdoba

1652 - 98 - 13 Escribanía Primera: *Correa de Saa, Manuel. Ejecución de cédula para los naturales de Malpines [sic].*

ANB Archivo Nacional de Bolivia

E 1604 N° 6: *El capitán Alonso de Tula Cervin reclama sus encomiendas sitas en Tucumán (fundación de Santiago del Estero).*

E 1631 N° 5: *Francisca León de Zamora sobre sucesión a una encomienda del valle Calchaquí.*

E 1652 N° 30: *El protector de naturales en defensa de los indios de Casabindo y Cochinoqa, Tucumán, por abusos contra Don Luis de Alfaro.*

E 1657 N°32: *Títulos del repartimiento de indios de Guarfingasta y Pilbañil [sic] a favor de Juan Alonso de Vera y Zárate.*

E 1671 N° 25: *Ana María Martínez Campusano, viuda de Bernardo de Abreu y Figueroa, reclama las encomiendas de Palinda, Amimana, Bombola, Bilde, Calian y Famayut.*

E 1673 N° 52: *Padrón de los indios de Tolombon.*

E 1678 N° 9: *El alférez Juan Nuñez de Zeballos feudatario de San Miguel de Tucumán y encomendero de Jamaillas pide amparo de su encomienda.*

E 1678 N° 5: *Sebastián Pérez de Hoyos contra don Gregorio Bazán de Pedraza sobre una encomienda (Andalgalá) en Tucumán.*

E 1677 N° 38: *Don Francisco de Narvaez con el fiscal sobre la encomienda de yndios de Colalao en el Tucumán.*

E 1681 N° 24: *El maestre de campo don Gil Gregorio Bazán de Pedraza contra Sebastián Pérez de Hoyos sobre la encomienda de yndios de Marginctala [sic por Malfin] y Andalgalá (Tucumán).*

E 1694 N° 26: *Visita de Tucumán practicada por Don Antonio Martínez Luján de Vargas el oidor mas antiguo de la Real Audiencia de La Plata.*

E 1743 N°29: *Agustín Calaya y demás indios de Famayina [sic por Famatina] (Rioja) sobre las tierras que pertenecen a dicha encomienda.*

BNB Biblioteca Nacional de Río de Janeiro, Brasil

I-29-2-7, Fondo Documental Pedro de Angelis: TORREBLANCA, Hernando de, 1696 - *Relación histórica de los sucesos que tuvieron lugar en la misión y valle de Calchaquí, el año de 1656, en tiempo de rebelión de los indios, promovida por don Pedro Boborques, con el título de Inga. Escrita por el padre Hernando de Torreblanca, de la Compañía de Jesús y remitida al Padre Rector Lauro Núñez, en 1696.*

Publicaciones

Ambrosetti, J. B. 1899. Notas de arqueología calchaquí, N°. 18. *Boletín del Instituto Geográfico Americano* XVIII: 98 -167. Buenos Aires.

Ávila, F. de. [1598?] 1966. *Dioses y hombres de Huarochirí*. Lima: Museo Nacional de Historia - Instituto de Estudios Peruanos.

Bárcena, J. R. 2011. *La lengua de los huarpes de Mendoza. El millcayac del padre Luis de Valdivia*. Mendoza: J. Roberto Bárcena, editor.

Barzana, A. de. [1594] 1970. Carta del padre Alonso de Barzana al padre Juan Sebastian, provincial. *Monumenta Peruana*, publicado por de Egaña, A. Roma, pp. 568-591.

Betanzos, J. D. de [1551] 1987. *Suma y narración de los Incas*. Madrid: Ediciones Atlas.

Boman, E. 1908. *Antiquités de la région andine de la République Argentine*. 2 tomos; Paris: Imprimerie Nationale.

Cardich, A. 1981. *Dos divinidades relevantes del antiguo panteón centro-andino: Yana Raman o Libiac Cancharco y Rayguana*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Carrera, F. de la [1644] 1939. *Arte de la lengua yunga*. San Miguel de Tucumán: Instituto de Antropología, Universidad Nacional de Tucumán.

Cieza de León, P. [1553] 1967. *El señorío de los incas*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Coní, F. A. [1877-1880] 1951. *Diccionario geográfico argentino*. Buenos Aires: Imprenta Coní.

Doucet, G. G. 1979. Los títulos de encomienda en la gobernación de Tucumán. *Documentos y Archivos de la colonización española*, I: 91-180.

Duviols, P. 1973. Huari y Llacuaz, pastores y agricultores: un dualismo de oposición y complementariedad?. *Revista del Museo Nacional*, XXXIX: 153-191.

Espinoza Soriano, W. 1969. El Memorial de Charcas, crónica inédita de 1582. *Cantuta*, 4:117-150.

- 1975. El valle de Jayanca y el reino de los Mochicas. Siglos XV y XVI. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 4 (3-4): 243-276.
[http://www.ifeanet.org/publicaciones/boletines/4\(3-4\)/243.pdf](http://www.ifeanet.org/publicaciones/boletines/4(3-4)/243.pdf)
- Gentile, M. E. 1984-1985. Hultí. Acerca del uso de cierta alfarería Tiwanaku expansivo. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XVI n.s.: 205-220.
www.saantropologia.com.ar/relacionescoleccion/relaciones
- 1986. *El "control vertical" en el Noroeste argentino - Notas sobre los atacamas en el valle Calchaquí*. Buenos Aires: Casimiro Quirós, editor.
- 1988. Evidencias e hipótesis sobre los atacamas en la puna de Jujuy y quebrada de Humahuaca. *Journal de la Société des Américanistes*, LXXIV: 87-103.
http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/JSA_0037-9174_num_74_1_1330
- Correspondencias etnohistóricas de dos estilos alfareros prehispánicos puneños - Evidencias, hipótesis y perspectivas. Editado por Raffino, R.A. y Berberían, E. Córdoba: Comechingonia pp. 217-252.
- 1991-1992. La conquista incaica de la puna de Jujuy. Notas a la crónica de Juan de Betanzos. *Xama*, 4-5: 91-106.
- 1992. Cuyo Suyu y Cuyo Marca. *Revista de Estudios Regionales*, 10: 69-108.
- 1994. El maestro de campo Don Pablo Bernardez de Obando. Su certificación de méritos y filiación. *Revista Chungara*, 26 (2): 211-232.
http://www.chungara.cl/site/Vols/1994/Vol262/El_maestro_de_campo_don_Pablo_Bernardez_de_Obando.pdf
- 1995. Análisis de algunos nombres de lugares del Noroeste argentino a partir de su ubicación y de la historia regional prehispánica y colonial. *Tawantinsuyu*, 1: 46-54.
- 1996a. Apodos de españoles en los Andes (Siglos XVI-XVII). *Sequílao*, 9-10: 5-10.
- 1996b. Tocpos. Historia colonial de un grupo diaguita en el siglo XVII. *Cuadernos de Historia Latinoamericana*, 3: 111-143.
- 1997. Entre el derecho andino y el derecho español: la sucesión en el cacicazgo de los indios Quilmes reducidos en Buenos Aires. *Revista de Historia del Derecho*, 25: 305-364.
- 1998. El Maestro de Campo Don Gutierre Velasquez de Obando - Notas a su probanza de méritos y a su reparto de bienes. *Investigaciones y Ensayos*, 47: 385-407.
- 2002. Los caciques Uti. *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 29: 31-56.
- 2005-2006. Contexto sociopolítico de una encomienda temprana del área andina argentina. *Revista Histórica*, XLII: 289-330.
- 2007. *Mitmacuna en el área andina argentina. Una hipótesis de trabajo*. Ponencia leída en el Simposio Tawantinsuyu, XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy, 8 al 12 de octubre de 2007.
- 2008. Apodos de indígenas y mestizos en los Andes (siglos XV a XVII). *Revista Espéculo* 40.
<http://www.ucm.es/info/especulo/numero40/apodos.html>

- . 2008. *Testamentos de indios de la Gobernación de Tucumán, 1579/1704*. Buenos Aires: Publicación de la Cátedra Instituciones del Período Colonial e Independiente. Instituto Universitario Nacional del Arte.
- . 2012 a. Tres formas de restitución a los indios en la gobernación de Tucumán (siglo XVII). *Revista El futuro del pasado*, 3: 333-370.
<http://www.elfuturodelpasado.com/eFdp03/017%2012.pdf>
- . 2012 b. Objetos prehispánicos legados en testamentos de indios (gobernación de Tucumán, 1608 y 1619). *Revista Æquitas*, 2: 9-43.
<http://revistaaequitas.files.wordpress.com/2012/08/margarita-gentile1.pdf>
- González, A. R. 1982. Las "provincias" Inca del antiguo Tucumán. *Revista del Museo Nacional*, XLVI: 317-380.
- Lafone Quevedo, S. A. 1898. *Tesoro de Catamarqueñismos con etimologías de nombres de lugar y de persona en la antigua Provincia de Tucumán*. Buenos Aires: Imprenta Coni.
- Larrouy, A. 1914. Los indios del valle de Catamarca. Estudio histórico. *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, XXVII: 155-213.
- . 1923. *Documentos del Archivo de Indias para la historia del Tucumán*. Tomo Primero. 1591- 1700. Buenos Aires: L. J. Rosso & Cía, Impresores.
- Levillier, R. 1919-1920. *Gobernación del Tucumán - Probanzas de méritos y servicios de los conquistadores*. 2 tomos. Madrid: Sucesores de Rivadeneira.
- . 1920. *Gobernación del Tucumán; papeles de gobernadores en el siglo XVI*. *Documentos del Archivo de Indias*. Madrid: Imprenta J. Pueyo.
- . 1926. *Papeles eclesiásticos del Tucumán*. *Documentos originales del Archivo de Indias*. 2 tomos. Madrid: Imprenta J. Pueyo.
- Lizondo Borda, M. (compilador). 1936-1949. *Documentos Coloniales relativos a San Miguel de Tucumán y a la Gobernación de Tucumán*. 6 volúmenes. San Miguel de Tucumán: Junta Conservadora del Archivo Histórico de Tucumán.
- Lozano, P. [1745] 1874-1875. *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. 5 tomos. Buenos Aires: Imprenta Popular.
- Martínez de Compañón, B. J. [c.1780] 1994. *Trujillo del Perú*. 12 tomos. España: Ediciones de Cultura Hispánica.
- Matienco, J. [1567] 1967. *Gobierno del Perú*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Nardi, R. L. J. 1959. Toponimia indígena de la República Argentina. *Folklore Argentino*, editado por Imbelloni, J. Buenos Aires: Editorial Nova, pp. 365-397.
- . 1979. El kakán, lengua de los diaguitas. *Sapiens*, 3: 1-33.
- . 1986. Observaciones sobre nombres indígenas en el Noroeste. *El "control vertical"...*, editado por Gentile, M.E. Buenos Aires: Casimiro Quirós, editor, pp. 170-175.
- Raffino, R.A., Olivera, D.E., Iácona, L.A., Baldini, L., & Alvis, R.J. 1981. *Los Inkas del Kollasuyu*. La Plata: Ramos Americana Editora.
- Ramírez de Velasco, J. 1588. Carta del gobernador de Tucumán... participando el resultado que hasta entonces tenía su expedición a las rancherías del valle Calchaquí... *Gobernación de Tucumán; papeles de gobernadores*. Levillier, R. 1920. Madrid: Imprenta J. Pueyo, pp. 240-246.

- Remy, P. 1992. El documento. *Las Visitas a Cajamarca 1571-72 / 1578*. Editadas por Rostworowski, M. y Remy, P. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 37-108.
- Rostworowski de Diez Canseco, M. 1985. Patronyms with the Consonant F in the Guarangas of Cajamarca. *Andean Ecology and Civilization. An Interdisciplinary Perspective on Andean Ecological Complementarity*. Editado por Masuda, S., Simada, I. y Morris, C. Tokio: Universidad de Tokio, pp. 401-421.
- , 1992. Etnías forasteras en la visita toledana a Cajamarca. *Las visitas a Cajamarca 1571-72 / 1578*. Editadas por Rostworowski, M. y Remy, P. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 11- 36.
- Rowe, J. H. 1963. Urban settlements in Ancient Perú. *Ñanpa Pacha*, 1: 1-28.
- Salas, A. M. 1945. *El antigal de Ciénaga Grande (quebrada de Purmamarca)*. Buenos Aires: Publicaciones del Museo Etnográfico, Universidad de Buenos Aires.
- Santillán, H. de. [1572] 1968. Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los incas. *Biblioteca de Autores Españoles* 209. Madrid: Ediciones Atlas: pp. 97-149.
- Schuller, R. R. 1913. Discovery of a fragment of the printed copy of the work on the Millcayac language by Luis de Valdivia. *Papers of the Peabody Museum*, 3 (5): 223-258.
- Taylor, G. 1987. *Ritos y Tradiciones de Huarochirí. Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos – Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Torre Revello, J. 1941. *Documentos históricos y geográficos relativos a la conquista y colonización rioplatense*. 5 tomos, Buenos Aires: Jacobo Peuser.
- Valdivia, L. de. [1607] 1904. *Doctrina cristiana y catecismo con un confesionario y arte y vocabulario breves en la lengua Allentiac...* Reimpreso por J. T. Medina. Sevilla.

Notas

¹ En estas poblaciones, salvo visitas detalladas como las Huánuco (1562) o las de Chucuito (1567), tampoco es fácil discernir cuál grupo era mayoritario, porque podría tratarse de las llamadas *colonias multiétnicas*.

² "Las lenguas más generales que tienen los indios de esta tierra son la caca, tonocote, sanavirona. La caca usan todos los diaguitas y todo el valle de Calchaquí y el valle de Catamarca y gran parte de la conquista de la Nueva Rioja, y los pueblos casi todos que sirven a Santiago, así los poblados en el río del Estero como otros muchos que están en la sierra" (Barzana 1970, 571-572).

³ *Pachacas* y *guarangas* son expresiones de la costa norte peruana, con las que los españoles a veces se referían a parcialidades y aillu, confusamente; en quechua refieren a 1000 y 100, respectivamente (Rémy 1992 I, 73).

⁴ A lo largo de la cordillera de los Andes se llama "yunga" o "yungas" a la región de valles y quebradas; se la reconoce en ambas vertientes de la cordillera, fluvial y marítima. En la primera las altitudes van de 1000 a 2300 msnm, en tanto que la otra entre los 500 y los 2300 msnm, aproximadamente. En casos excepcionales, algún cultivo de la yunga fluvial se puede dar en la marítima; la leyenda de Mama Rayguana cuenta que, en su viaje de la selva a la costa cargada de semillas y plantas para regalar a los costeños, esta divinidad no pudo sobrepasar la línea de las nieves eternas y por esa razón las plantas de la selva no crecen en la costa (Cardich 1981).

⁵ Los llamados Períodos Intermedios, en términos de John H. Rowe (1963).

⁶ AGI Probanza de Diego de Encinas 1558; Salas 1945, 22 y stes; Chicoana y Omaguaca son las dos provincias incaicas prehispánicas más fácilmente reconocibles en el ámbito del actual noroeste argentino (González 1982; Gentile 1988).

⁷ Faltan referencias para Antofalla o Antofaya; Fampacho, Fillar y Filqui.

⁸ Se refiere a Atacama la grande, población en la ladera este del nevado Aconquija (Gentile 2005-2006, 324).

⁹ "Malfin" o "malfines", uno de los grupos incluidos en la rebelión que duró hasta c. 1640; tal vez fue un apodo puesto por los españoles y sus indios amigos con relación a los hualfines que vivían en la zona de Londres, o que por lo menos se refugiaron allí durante esos años (Gentile 2002).

¹⁰ Los indios bautizados llevaban el nombre de algún santo seguido de su nombre indígena, ahora convertido en apellido; en el caso de los hombres, el nombre indígena de un indio casado pasaba a ser el apellido familiar que se transmitirá a los hijos.

¹¹ Chíncha y Chimor tuvieron importantes flotas de balsas que hacían comercio a larga distancia.

¹² ¿Suipacha?

Agradecimientos institucionales: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Laboratorio 2; Instituto Universitario Nacional del Arte; Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Agradecimientos personales: H. A. Pérez Campos, R. A. Raffino, D. Raws, R. Santos.